

**Aspectos de una persona
que vive en el Lugar Santísimo (1)**

Lectura bíblica: 2 Co. 2:14-16; 3:3-6, 13-18; 4:3-11, 16-18; 5:4-5, 9-10, 13-17, 20

- I. Segunda de Corintios presenta el cuadro completo de una persona que vive en la presencia de Dios, esto es, en el Lugar Santísimo; Pablo menciona varios aspectos de alguien que permanece allí en la presencia de Dios, en el Lugar Santísimo, todo el tiempo.**
- II. El primer aspecto de una persona que vive en el Lugar Santísimo consiste en que es un cautivo—2:14:**
- A. Si hemos de vivir en el Lugar Santísimo, esto es, en el espíritu, donde disfrutamos a Cristo como la buena tierra, primero debemos ser capturados por Cristo; Él tiene que conquistarnos, subyugarnos y capturarnos:
 - 1. En muchas áreas aún no hemos sido subyugados ni conquistados por Cristo; quizás nuestra voluntad nunca ha sido conquistada.
 - 2. Por una parte, es un hecho que los creyentes somos esclavos de Cristo, pero por otra, debido a que nuestra voluntad no ha sido subyugada ni conquistada por El, todavía somos Sus opositores y Sus enemigos.
 - B. Segunda de Corintios no es un libro de doctrinas, sino la autobiografía de una persona que se consideraba a sí mismo un cautivo en el séquito del desfile triunfal, el cual Dios celebra por causa de la victoria que Cristo obtuvo sobre sus enemigos.
 - C. La iglesia no necesita gigantes espirituales, sino pequeños cautivos; todos debemos estar dispuestos a ser cautivos de Cristo.
- III. El segundo aspecto de una persona que vive en el espíritu, en el Lugar Santísimo, consiste en que es una carta—3:3:**
- A. Hoy Cristo está en nosotros (Col. 1:27), y como el Espíritu (2 Co. 3:17) Él está escribiendo los elementos, las riquezas, de Cristo en todo nuestro ser:
 - 1. Una carta es un papel escrito; pero si nunca hemos sido capturados por Cristo, no habrá manera de que el Espíritu del Dios viviente escriba en nosotros.
 - 2. Ser capturados quiere decir que nuestros sentimientos, nuestra voluntad y aun nuestros deseos sean subyugados y conquistados; sólo entonces el Espíritu tendrá la libertad de escribir en nosotros lo que El desee escribir de Cristo.
 - B. La obra que Cristo efectúa al morar en nosotros consiste en que escribe en nuestro interior; el Espíritu del Dios vivo mora en nosotros y siempre busca la oportunidad de escribir algo de Cristo en nuestro ser, en nuestras partes internas.
- IV. Segunda de Corintios 3:18 dice que debemos ser espejos que miran y reflejan la gloria del Señor:**
- A. Lo que un espejo mira, lo refleja; del mismo modo, cuando miramos al Señor, lo reflejamos.
 - B. Respecto al espejo, lo primordial es tener la cara descubierta; también es necesario que el espejo esté vuelto en la dirección apropiada—v. 16.
 - C. Tenemos que ser salvos del velo de la religión; contemplar al Señor a cara descubierta equivale a ser librados de toda religión—v. 17.
 - D. Si nos ocupamos exclusivamente del Espíritu que vive en nosotros, día a día y hora tras hora seremos transformados en la misma imagen de Cristo.

V. Somos vasos que contienen a Cristo—4:7:

- A. Somos vasos que contienen un tesoro maravilloso, el Cristo de gloria, quien como corporificación de Dios es nuestra vida y nuestro todo:
 - 1. Este vaso es exactamente igual que una cámara—vs. 1-10.
 - 2. Para tomar una fotografía se requieren cuatro elementos básicos: la lente, el rollo o película, el obturador que abre y cierra la cámara, y la luz.
 - a. En la esfera espiritual, la lente representa la mente.
 - b. El rollo de película equivale a un espíritu recto dentro de un corazón apropiado.
 - c. También se requiere el obturador, lo cual significa que necesitamos abrir nuestro ser al Señor.
 - d. Cuando abrimos nuestro ser y mente al Señor y poseemos un espíritu recto dentro de un corazón apropiado, la luz divina infunde a Cristo en nuestro espíritu y produce una impronta en él.
 - e. Como resultado, queda impresa en nosotros una imagen, la cual es el tesoro contenido en los vasos de barro.
- B. Después de permitir que Cristo entre en nosotros, debemos ser quebrantados; el vaso debe ser quebrantado para que el tesoro pueda manifestarse—vs. 8-10, 16:
 - 1. El Señor desea quebrantar nuestro hombre exterior, el hombre natural, el cual incluye nuestra alma y nuestra carne.
 - 2. Entender qué es el hombre natural, la carne y el alma, difiere de experimentar el quebrantamiento del hombre exterior, el quebrantamiento santo, efectuado por Dios.

VI. Debemos llegar a ser representantes de Cristo sobre la tierra, a fin de relacionarnos con las naciones terrenales en calidad de embajadores—5:20:

- A. Cristo es la Cabeza, la máxima autoridad, y nosotros, los miembros de Su Cuerpo, debemos ser Sus representantes, Sus embajadores:
 - 1. Si deseamos ser embajadores que representan a Cristo en esta tierra, debemos entender claramente que somos mortales, y que todo lo que somos, podemos hacer y tenemos, perecerá—v. 4:
 - a. No debemos tener ninguna confianza en nosotros ni vivir por nosotros mismos.
 - b. Debemos darnos cuenta de que en nosotros hay una persona, quien es la vida inmortal, la vida divina—Jn. 15:4.
 - c. Debemos depender de esta vida, y vivir y conducirnos por ella; esta vida nos equipa y nos hace aptos para que seamos embajadores de Cristo.
 - 2. Si tenemos como meta ser embajadores de Cristo, un día debemos poner por testigos a los cielos y la tierra y tomar la decisión de entregarnos incondicionalmente a Cristo con un solo propósito: serle agradables—2 Co. 5:9.
 - 3. Otro asunto que nos hace aptos para ser embajadores de Cristo es el amor de Cristo, un amor que nos constriñe—vs. 14-15.
 - 4. El cuarto requisito de un embajador de Cristo consiste en conocer las cosas y discernir a las personas, no en la carne según la apariencia externa, sino en el espíritu según la medida de Cristo—v. 16.
- B. La iglesia necesita embajadores que representen a Cristo en la tierra de manera práctica.